

LAS PLACITAS

(el título del texto y del libro lo vemos de ultimo)

Marcelo Carrasco

Cuando decidí elaborar una guía sobre las placitas montevideanas, varios amigos me preguntaron porque me intereso hacerla.

La respuesta fue simple: ¡mis hijos!

Como padre de dos niños viviendo en un apartamento en Montevideo, noté la necesidad de acceder a espacios al aire libre para disfrutar con ellos. Esa fue la razón que llevó a concretar este libro y el comienzo a nuestra aventura familiar: el descubrimiento y disfrute de las placitas montevideanas.

Esa decisión nos convirtió en visitantes asiduos de las de nuestro barrio y poco tiempo después, comenzamos a sentir la necesidad de explorar otras.

Durante esos paseos, experimente la misma sensación de cuando en la adolescencia, visitaba diferentes cafés. En ellos me encontraba con amigos y hacíamos nuevas amistades y, allí, sociabilizábamos durante horas.

Poco a poco fuimos aventurándonos hacia otras más distantes. En cada placita ampliábamos nuestros saberes y nos transformábamos en usuarios exigentes de lo que ofrecía.

Cada placita que visitábamos descubríamos una característica diferente a las otras, un universo de juegos distintos, arboles desconocidos, aromas nuevos, reconocíamos pájaros y, especialmente, compartíamos con personas de todas las edades.

Sin embargo, todos teníamos el mismo propósito: disfrutar de las bondades de un espacio público abierto, amigable y sobre todo hermoso.

En casa planificábamos previamente cada excursión. Con un mapa de la ciudad nos esforzábamos buscando los próximos objetivos y, sentíamos alegría cuando encontrábamos una nueva.

Durante el viaje, intercambiábamos expectativas, pensábamos que tipo de placita sería, si tendría suficiente árboles, si los juegos eran distintos, si dispondría de baños.

¡La necesidad de hacer pipí siempre existe!, justificábamos entre risas.

Recuerdo con nitidez que en cada paseo, nuestra imaginación se trasladaba por senderos de felicidad y regocijo familiar.

De regreso celebrábamos porque ese día habíamos descubierto la placita Enriqueta Comte y Rique, la semana anterior la Líber Seregni y, antes la Juan Ángel Silva. Comparábamos la calidad de los juegos, el tipo de árboles, la comodidad de los asientos. Hasta discutíamos si tenía el equipamiento adecuado y nos atrevíamos a opinar si carecía de alguno importante.

Entonces me pregunté: ¿está en muestra naturaleza la necesidad de encontrarnos en espacios libres y compartir con nuestros hijos, familiares y amigos?

La respuesta fue contundente: ¡Sí!

Nuestro interés por la placitas fue en aumento, entonces decidí averiguar sobre los orígenes y descubrí, para mi asombro, que Montevideo tiene miles de plazas, plazuelas y placitas.

El afán por crear espacios públicos comienza con los primeros pobladores de San Felipe y Santiago, cuando Pedro Millán en 1726 diseñó la futura ciudad. Y, como expresa mi querido y sabio amigo **Mariano Arana** que tanto esfuerzo invirtió en espacios públicos: "*Tales realizaciones contribuyeron a humanizar la ciudad otorgando a los distintos sectores, poblaciones, alternativas de esparcimiento, socialización y gratificación estética*". Complementa, "*En definitiva, espacios inclusivos facilitadores de socialización y encuentros atendiendo a varias edades y situaciones de capacidades diferentes*".

Mis hijos me apremiaban en cada visita que realizábamos. Debí satisfacer demandas sobre el porqué de los nombres de las placitas que homenajean personas, o países o hechos históricos. Sin darnos cuenta, nos obligamos a incursionar en historia para conocer al personaje, o en geografía para ubicar el país recordado, o en diseño arquitectónico para explicar la forma de la plaza, o en botánica para identificar árboles y plantas que la adornaban.

¡Hasta llegamos a incursionar en ornitología para identificar las aves que veíamos y aprendimos a saber la causa de muerte del héroe por la postura del caballo en la estatua ecuestre!

El horizonte del conocimiento fue ensanchándose para los tres con cada nueva placita descubierta.

Durante las visitas disfrutando de los juegos activábamos la imaginación; a veces estábamos volando en la hamaca, otras sintiéndonos capitán de un barco pirata luchando contra una tormenta en el medio del mar o simulábamos ser alpinistas trepando a los juegos.

Aprovecho a citar a mi generosa amiga **Natalia Trenchi** de que: *"El juego alimenta la creatividad..."* y agrega: *"... los niños que pueden jugar el tiempo necesario, libremente y, si es posible, al aire libre, son niños con mayor bienestar mental".*

Notábamos que en las placitas, las horas se desplazaban rápidas y sentíamos que acumulábamos un placentero bienestar.

Allí, constaté que el tiempo de padre a hijo, de amigo a amigo, de vecino a vecino queda cincelado como un tatuaje en el alma.

Después, quise comparar nuestras placitas con otras en otras ciudades, en otros países. Encontré un paralelismo absoluto en todas partes: la necesidad de espacios lúdicos al aire libre. A pesar de las diferencias entre ciudades y costumbres, climas, razas y creencias, la exigencia de espacios públicos para compartir y sociabilizar es idéntica en todos lados.

Este trabajo pretende ser una guía orientadora para padres, tíos, abuelos, niños, vecinos, con el objetivo de motivarlos y, pedirles que se animen a descubrir esos maravillosos lugares que nos regala nuestra querida ciudad.

Nuestras placitas expresan la escala humana que todavía mantiene Montevideo, opinión manifestada por visitantes sorprendidos con esa condición y, en cambio, desapercibida por nosotros debido a la naturalizada cotidianeidad de nuestro restringido y agobiante estilo de vida urbano.

Como expresó deliciosamente **Nacho Suarez**, hermano poeta del alma:

"En ellas y por ellas, somos nuevamente niños, renovando los asombros y los sueños..."

"En las hamacas volvemos a los deseos de volar, con las alas invisibles, desde la tierra al cielo".

Las placitas de Montevideo son un legado valioso y tienen una condición única: ofrecen la grandeza de lo pequeño.

¡No las desaprovechemos!

¡Disfrutémosla ya!